



Por caminos migrantes hacia la conciencia de una identidad abierta

por Ilaria Magnani

UNA NACIÓN, SU ÉPICA, SUS MODELOS CULTURALES

En las celebres conferencias del teatro Odeón que Leopoldo Lugones dictó, en 1913, ante un público de hombres de cultura y representantes del gobierno, el intelectual designó al *Martín Fierro* como “el poema épico de la Argentina, insertándolo en una prestigiosa genealogía que se remontaba a la *Iliada*” (Altamirano 1997: 202). Análogamente, Ricardo Rojas había definido el texto de Hernández como el poema épico nacional, tal como la *Chanson de Roland* lo era para los franceses y el *Cantar de Mio Cid* para los españoles. Corresponde también a los mismos años la encuesta de la revista *Nosotros* que interrogaba a los lectores sobre la existencia de un poema nacional en cuyos versos resonaran los acentos de la raza. Los casos anteriores ejemplifican la labor de la intelectualidad argentina, en los años del primer Centenario de la Independencia, para dotar a su Nación de una cultura plasmada según el modelo clásico. Me refiero aquí a la noción de ‘clasicismo’ –de una cultura o una literatura- propuesta por Édouard Glissant en tanto “le moment où cette culture, où cette littérature, propose ses valeurs particulières comme des valeurs universelles” (1996: 51). Recordemos además que el teórico caribeño identifica este momento como característico de las culturas atávicas, expresión de comunidades “qui sont basées sur l’idée d’une Genèse, c’est-à-dire d’une création du monde, et sur l’idée d’une filiation, c’est-à-dire d’une liaison continue du présent de la communauté à cette Genèse”, y que se contraponen a “les cultures composites nées de la créolisation” (ibid.: 34-35). Glissant, recuperando la larga tradición ideológica que se funda en el pensamiento hegeliano y en la visión crítica de Lukács,



afirma que en la etapa formativa de todas las culturas atávicas “il y a bien sûr, irrésistible, le cri poétique” (ibid.: 34), de la composición épica. Resulta, entonces, evidente que la reivindicación del carácter épico, y por lo tanto fundacional, del *Martín Fierro*, no apuntaba sólo a la creación de una categorización literaria interna a la nación rioplatense (como la que se expresa en la obra crítica de Ricardo Rojas) sino que pretendía crear las condiciones previas para incluir a la Argentina en el número de las culturas atávicas y concretamente de las del Viejo Continente. La adhesión al clasicismo de las culturas atávicas conllevaría, en la intención de sus ideólogos, una (auto)representación -supuestamente- prestigiosa del nuevo Estado - Nación. Cabe recordar que el fenómeno considerado coincide, en una paradoja sólo aparente, con una de las más acusadas etapas aluvionales del país (verdadero móvil de tanto empecinamiento) y que significativamente expresa posiciones del todo contrarias al proceso social y demográfico que se iba forjando: el laboratorio multiétnico argentino, en palabras de Vanni Blengino (1995). La sacralización de la Argentina gaucha se revela anacrónica y excluyente como todo proceso ‘contrapresentístico’, el fenómeno de elaboración mítica originado de la experimentación de una carencia presente que, para redimirse, evoca en el recuerdo, un pasado que adquiere rasgos de época heroica (Assmann: 51).

Se vincula a la visión nacional in fieri el consabido concepto de la excepcionalidad Argentina, cuyos orígenes se remontarían, según Mitre, ya a la época colonial. Como afirma Fernando Devoto (1998: 66), en 1877, al escribir la *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, Bartolomé Mitre -guiado por la lógica positivista de su época- investigaba los factores sociales y los fenómenos de larga duración para identificar los elementos característicos de la historia nacional y encontraba, en la procedencia regional de los conquistadores españoles y sucesivos habitantes, los rasgos diferenciadores que marcarían la distancia entre la región rioplatense y las demás áreas del continente. Cabe subrayar que, contrariamente a la perspectiva de los intelectuales de la llamada Generación del '37, Mitre veía en estos originarios habitantes ibéricos otros tantos inmigrados y los consideraba portadores del progreso europeo, y no ya responsables del atraso del país.

El concepto de la excepcionalidad Argentina se afianza en las primeras décadas del siglo XX, en coincidencia con la afirmación de las clases medias y tiene su máximo desarrollo a lo largo del siglo:

Este mito era muy visible [...] entre los intelectuales ‘intermedios’, de maestros a periodistas, de profesionales liberales a técnicos estatales de la Argentina urbana del litoral. Ello era tal vez el resultado de que habían sido reclutados en gran número de esos sectores medios de origen inmigrante en los que, menos por razones psicológicas o de clase que por la pertenencia a semejante ámbito cultural y sociabilidad, pervivían los mitos de la Argentina europea (Devoto 1998: 75).

En el orgullo con que mira a la afirmación de la clase media -aspecto, por cierto, inusual en el desarrollo social del subcontinente americano- y sobre todo en el arraigado



convencimiento de que ésta representa un rasgo manifiestamente europeo y progresista, la sociedad argentina demuestra su adhesión a un proyecto nacional monolítico, basado en “un conception sublime et mortel que les peuples d’Europe ont véhiculée dans le monde, à savoir que toute identité est une identité à racine unique et exclusive de l’autre” (Glissant 1996: 23). Una visión que preconiza un hipotético cuanto inexistente componente único y desvirtúa la identidad compleja –rizomática-subyacente al mosaico cultural que conforma la nación, y se opone “à la notion aujourd’hui ‘réelle’, dans ces cultures composites, de l’identité comme facteur et comme résultat d’une créolisation, c’est-à-dire de l’identité comme rhizome, de l’identité non plus comme racine unique mais comme racine allant à la rencontre d’autres racines” (ivi). Si la identidad nacional elaborada por la clase dirigente argentina muestra toda su parcialidad excluyente hacia el contexto americano no es por eso menos arbitraria con el elemento inmigratorio, que se ve anulado a favor de un europeísmo cultural idealizado y de una hispanidad nostálgica. Paradójicamente, el proyecto cultural y social monolítico de anhelo europeo, que inspira y estimula las migraciones del Viejo Continente, se convierte en el mayor obstáculo al real reconocimiento del migrante como individuo y desdibuja sus potencialidades personales de ser actor cultural y simbólico. Sin poder comparar esta situación con la terrible violencia sufrida por los esclavos que llegaron al Caribe –a los que alude Glissant-, es cierto que también en el caso de cuantos emigraron a la Argentina la integración, marcada por la labor homogeneizadora del crisol de razas, eliminó muchos aspectos de las culturas de procedencia que sobrevivieron a nivel de ‘huella’.

Según el análisis de la socióloga Maristella Svampa la ‘excepcionalidad argentina’ consistía en la presencia de una lógica igualitaria en la matriz social” que

en términos generales [...] aparecía ilustrad[a] por la confianza en el progreso social indefinido, asociado a la fuerte movilidad social ascendente; en términos más específicos, la “excepcionalidad” fue incluyendo fuertes referencias a un modelo de integración, favorecido por la existencia de un Estado Social [...]; por último, la “excepcionalidad” involucraba tanto a las clases medias, consideradas como “el agente integrador” por excelencia, como a un sector significativo de las clases populares (2005: 47).

La llamada excepcionalidad argentina se ve entonces influenciada por las políticas económico-sociales implementadas en el país. De hecho, a partir de la década del ‘40 “en la Argentina imperó un modelo de integración de tipo nacional-popular, cuya máxima expresión fue el primer peronismo (1946-1955)”. Éste se caracterizó por una economía de industrialización por sustitución de importaciones acompañada por una estrategia de desarrollo del mercado interno; por el reconocimiento del papel del “Estado como agente y productor de la cohesión social, principalmente por medio del gasto social”; y finalmente por una “tendencia a la homogeneidad social, visible en la incorporación de una parte importante de la clase trabajadora, así como la expansión de las clases medias asalariadas” (ibid.: 21).



El modelo nacional-popular garantiza el desarrollo económico y la integración social a los que se acompaña la reproposición inalterada del modelo identitario de raíz única formulado por el grupo dirigente argentino. Este paradigma empieza a fisurarse en coincidencia con la afirmación de las políticas neoliberales. A nivel regional, el inicio del nuevo orden económico coincide con la instalación de los regímenes militares en el Cono Sur, durante la década del '70. En la Argentina, se consolida en los años de la dictadura militar, que impone el abandono de la política nacionalista y reformista emprendida por el peronismo, llega a su máxima expresión en los gobiernos enemistas y finaliza trágicamente con el *default* de 2001. La interrupción de las políticas de industrialización sustitutiva y la vuelta a la práctica de importaciones, la apertura financiera, la presencia de grandes grupos y capitales transnacionales, causan el sustancial empobrecimiento de la clase media afectada por "la expulsión de la mano de obra del sector industrial al sector terciario y cuentapropista, y la constitución de una incipiente mano de obra marginal" (ibid.: 23). El desplazamiento de importantes porciones de la clase media hacia posiciones marginales, acompañado por el abandono de las políticas sociales anteriores, desencadena un proceso de 'latinoamericanización' cuyas consecuencias no se aprecian solamente a nivel económico, ya que la herida más profunda afecta tal vez el sentimiento de pertenencia social y la autorepresentación de la mediana y pequeña burguesía.

Las vicisitudes políticas, antes, la crisis económica, después, repercuten en el imaginario nacional y hacen prepotentemente presente el antiguo sueño europeo pero lo cambian de carácter y de significado,

quizás porque los descendientes de los inmigrantes estaban más dispuestos a repensar sus orígenes, en alguna forma de aquella célebre 'ley', atribuida a Marcus Lee Hansen, que los nietos de los inmigrantes tienden a reconocer lo que los hijos trataban de olvidar. Quizás porque después de tanta intolerancia y de tanta retórica y culto nacionalista [...] una parte de las elites culturales argentinas estaba más dispuesta a reconocer las complejidades de la pluralidad de raíces culturales de la Argentina (Devoto 1998: 77).

POÉTICAS MIGRANTES

Coincide con esta etapa histórica la reflexión sobre la época fundacional de la moderna nación argentina y sobre el aluvión migratorio, fenómeno tan manifiesto como removido en lo simbólico. El resultado literario de tal reconsideración es la producción de múltiples sagas: novelas cuyos episodios presentan frecuentes puntos de contacto con las experiencias familiares de los autores mismos. La mayoría de los escritores encara la producción sobre el tema como una etapa de su evolución individual, aun sin desestimar las facetas sociales que ésta implica. Otros, en cambio, están animados por una clara intención política, como Giardinelli (1997), quien teoriza la necesidad de contrarrestar la política de la desmemoria característica de la dictadura y la transición a



la democracia, y declara que para la construcción del futuro nacional es imprescindible mirar al pasado y recuperar las raíces personales y colectivas. En ambos casos la escritura saca a colación temáticas como la representación del individuo frente a la sociedad, su sentimiento de pertenencia o exclusión, el bagaje de tradiciones y memorias alternativas que la determinan.

Vuelvo aquí a una materia de la que ya me ha ocupado, concretamente de la literatura migratoria, valiéndome de instrumentos teóricos excéntricos a la cuestión como las especulaciones de Jacques Derrida y Michel Foucault sobre la aceptación / transmisión de una herencia cultural y la inscripción de un sujeto en una genealogía¹. En el convencimiento de que dichas reflexiones se armonizan con el discurso que anima algunas de las últimas obras de Dal Masetto selecciono para mi lectura un limitado corpus entre los cuentos de *El padre y otras historias* (2002) y *Señores más señoras* (2006), mientras que las novelas anteriores –*Oscuramente fuerte es la vida* (1990) y *La tierra incomparable* (1994), que han iniciado el proceso de relectura migratoria del autor-oficiarán de indispensable elemento de comparación para apreciar cómo ha evolucionado la reflexión sobre el tema. *Oscuramente* coincide con la apertura de la cuestión migratoria, constituye una manera de saldar cuentas con el pasado (Magnani 1999-2000) y de encarar un aspecto problemático, ya sea social o personalmente. La novela -panorama de medio siglo de sucesos familiares- se presenta como una historia de migración, de la que privilegia las condiciones previas: ilustra los factores de expulsión y acompaña a los personajes hasta el día de la partida. Si el lugar de la enunciación es argentino y contemporáneo, los acontecimientos son italianos y su tiempo abarca la primera mitad del siglo XX. La narración se ubica en el pasado, como lo subraya la declaración inicial de Ágata, la protagonista, que recuerda la etapa italiana:

[a]hora que me acerco a los ochenta y también yo soy abuela, en esta tierra de llanuras y horizontes abiertos, en este pueblo de provincia donde vivimos desde que llegamos a la Argentina después de la guerra, sigo pensando en aquellos paisajes y en aquella gente con el asombro de quien, cada día, encuentra en su memoria una novedad. Me demoro recordándolos cuando estoy sola y también, de tanto en tanto, relatándole algunas anécdotas a mis nietos (Dal Masetto 1990: 12).

La interposición de Ágata responde a la necesidad de crear una perspectiva histórica y emotiva: proporciona el filtro de la memoria y la mediación materna hacia el pasado premigratorio (ya que, como Dal Masetto ha declarado en muchas ocasiones, las vivencias de Ágata se identifican con las de la madre) y garantiza el alejamiento de la experiencia autobiográfica. La distancia generacional y de género, además, invitan a una mirada menos personal sobre los hechos y favorecen la ecuanimidad. *Oscuramente* ofrece un acercamiento al tema y permite a autor y lectores emprender la reflexión sobre una materia largamente desplazada. *Tierra* narra la vuelta de Ágata, donde la protagonista se estructura como una pantalla tras la cual escudarse de los

¹ Debo esas sugerencias a la lectura de un ensayo de Gina Alessandra Saraceni (2007) centrado en tres novelas de Chejfec y Raschella.



desencuentros, ya que en esta ocasión las situaciones evocadas derivan de la experiencia del autor mismo. La voz narrativa ya no es homodiegética, elección que indica la necesidad de poner una distancia entre protagonista y narrador. A pesar de este mecanismo de distanciamiento estructural y de la presencia de un alter ego, la novela denuncia la falta de decantación y, a menudo, la dificultad del reencuentro, bien visible en la centralidad atribuida a algunos detalles de la vida diaria, connotados por una asombrosa negatividad (cfr. Magnani 1999-2000). Otro indicio de una visión que se ha liberado del filtro de una memoria sosegadora es la actitud crítica hacia las faltas del primer mundo, empezando por la puesta en tela de juicio del eurocentrismo y el reproche por la relación asimétrica con los países extra-europeos, temática que volverá en la escritura sucesiva. Ésta se caracteriza por un doble cambio, discursivo y estructural: el abandono de la vasta articulación novelesca en favor de la agilidad del cuento y la presencia de un protagonista que, sin ser un yo autobiográfico, muestra claros elementos autorreferenciales. *El padre* inaugura esta línea introduciendo –en el primer cuento– la figura parental anteriormente marginada y, en particular, la relación padre/hijo. El procedimiento elegido permite ahondar en la psicología infantil y aludir a las vivencias y frustraciones de la migración, así como –en los cuentos siguientes– penetrar la experiencia de la vuelta a Italia, encarada por un actor masculino mucho más próximo a la circunstancia vivida. Abandonado el fresco histórico, la escritura se consagra a la narración minuciosa, a detalles altamente simbólicos y aperturas psicológicas. Si bien en esta tercera obra la mirada sigue aún vuelta al pasado², ahora las ‘cuentas pendientes’ se cierran en primera persona, sin acudir a una voz homodiegética, sino con un enfoque que comprende, si no al autor como persona, sí como categoría experiencial. La materia narrada abarca un amplio arco temporal y una extensa geografía: Italia antes y después de la migración, la provincia Argentina en los años del desarraigo adolescente y la metrópolis de la etapa porteña. Selección de hechos y experiencias, de sensaciones y sucesos, esos cuentos se presentan como los más adecuados para interrogarse sobre la trasmisión de la herencia y la percepción del origen. Con el término herencia me refiero a la transmisión de saberes y tradiciones, a la conciente aceptación de un bagaje cultural interpretado, selectivamente acogido, elaborado y resignificado, en abierta contraposición con el concepto de apropiación automática e irreflexiva. La acepción de la noción de herencia es aquí más amplia y general que en la teorización derridiana ya que el pensador franco-magrebí centra sus consideraciones en la tradición marxista y sus modificaciones. Sin embargo, las características identificadas asimilan las dos situaciones. La herencia no se presenta como un contenido vertido mecánica y totalmente de una a otra generación,

il faut filtrer, cribler, critiquer, il faut trier en plusieurs des possibles qui habitent la même jonction. [...] Si la lisibilité d'un legs était donnée, naturelle, transparente, univoque, si elle n'appelait et ne défiait en même temps l'interprétation, on n'aurait jamais à en hériter. On en serait affecté comme d'une cause –naturelle ou

² Hablo de pasado aun cuando la narración está en presente, como en el caso de “Remolino”, queriendo referirme no a los tiempos de la diegesis, sino al objeto de la reflexión.



génétique. On hérite toujours d'un secret –qui dit "lit-moi, en seras-tu jamais capable?" (Derrida 1993: 40).

Elocuente al respecto es el cuento "Travesía", donde el cruce rápido de una ancha avenida efectuado por el protagonista, que acompaña a madre e hija, se transforma en la metáfora del paso generacional: "Ahí, acorralado en la claridad, apresado entre las dos mujeres, se descubre pensando vagamente en términos de herencia, de traspaso, en todo lo que fue dado, en todo lo que deberá transmitir a su vez, en lo que deberá pagar" (Dal Masetto 2002, 36).

El concepto de herencia se vincula en estas líneas a la preocupación del heredero de asegurar el legado del pasado a las generaciones venideras, de 'traspasarlo', en palabras del autor. En "Carta", se expresa claramente la conciencia de la obligación asumida, formulada en la invitación a los hijos a ponderar elementos y culturas que componen sus vidas: la "pálida ciudad americana" y los panoramas agrestes italianos. Y no se trata sólo de una adhesión intelectual, sino de la aceptación de un compromiso total ya que las presencias del pasado habitan a los descendientes, "tan vivas en la memoria de vuestras sangres como en la mía" (ibid., 53). La monición del narrador a su descendencia pone de relieve la necesidad del individuo de relacionarse con la presencia de lo ausente como elemento portador de significado, ejemplificación de la idea derridiana del espectro que marca toda vinculación con el pasado: "On n'hérite jamais sans s'expliquer avec *du* spectre et, dès lors, avec *plus* d'un spectre. Avec la faute mais aussi l'injonction de *plus d'un*" (Derrida 1993: 46).

El cuento "El padre", donde el autor enhebra la serie -por momentos anfórica- de los recuerdos, es un homenaje al hombre "callado y tímido" determinado hasta la tozudez, profundamente respetuoso con sus hijos, al que va dedicado. Muestra un proceso de arraigo simbólico que, al carecer de un espacio físico donde desarrollarse, se centra en la figura parental en tanto emblema de una cultura y una tradición ausentes. En la relación padre/hijo resaltan las diferencias del proceso de integración: de la otredad desamparada que estigmatiza al recién llegado en las primeras etapas cuando "éramos extranjeros y había que ganarse el espacio y soportar las humillaciones" (Dal Masetto 2002: 14) el padre sale marcado porque, como sintetiza el narrador, ya "no era el mismo de antes. América lo había golpeado" (ivi), mientras en la condición del hijo, quien vive una etapa formativa y sabe elaborar las dificultades como estímulos en la construcción de su personalidad, hasta los sufrimientos de un desdichado amor adolescente "iban introduciendo cierto orden en mi desconcierto" y "me salvaban del desarraigo" (ibid.: 19).

La transmisión paterna se aparta de la oralidad que ha alimentado la relación materna -tal como está representada en las novelas- para construirse con gestos, ejemplos y silencios, igualmente cálidos y comunicativos. La narración rescata situaciones e imágenes que manifiestan al niño la profundidad del sentimiento paterno.

Los cuentos son fragmentos del pasado convocados por la voz del narrador. No forman una narración articulada y completa, sino que iluminan pequeños detalles de una historia sobrentendida -porque ya ilustrada en obras anteriores o porque, análoga a



muchas otras, coincide con el patrón migratorio-. Un procedimiento de ampliaciones marca sutilmente la unidad del libro y lo articula con la entera obra del autor: cada cuento se centra en una situación, un episodio o una anécdota que puede estar presente en otros, como detalle de contorno, o puede conectarse con textos ajenos a la recopilación. Es el caso de "Remolino", que remite a *La tierra incomparable* o de "Primer amor", que anuncia uno de los motivos de *Sacrificio en días santos* (2008). El estatuto del narrador varía según los textos. La preponderancia de la primera persona muestra de manera inequívoca la cercanía emotiva del autor, que se ve corroborada por la voz narrativa de un cuento como "América" donde las confidencias-recriminaciones de una madre a su hijo sobre el alejamiento de Italia y el asentamiento en Argentina³ inserta la figura del narrador, frecuentemente aislada, en un diálogo familiar, con un procedimiento que vuelve el recuerdo más cálido y compartido. Son justamente las formas de la voz narrativa las que mejor revelan la empatía con lo narrado. En las narraciones, el recuerdo no se cristaliza en la reconstrucción de un acontecimiento pasado, propuesto al lector en una reproducción acabada y anecdótica, sino que se enriquece de las emociones, reflexiones e hipótesis del narrador adulto que reconstruye los turbamientos y pasiones infantiles o que, a la distancia, llena de impresiones, sobresaltos y sentimientos los silencios de su alter ego pueril: "Seguramente las estoy inventando [las voces de los padres]. ¿Pero quién podría asegurarlo? ¿Quién podría afirmar que es la imaginación la que trae sus voces y no la memoria que trabajosamente las rescata?" (ibid.: 23). En cada cuento es evidente la dialéctica pasado-presente convocada por la memoria. Por lo general, ya del íncipit se define el tiempo de la enunciación: colocado en el presente y animado por una mirada indagadora y emotiva hacia el pasado en el intento de comprender y reconstruir, por ejemplo a partir de una menuda discrepancia emocional. En otras ocasiones la disonancia que dispara la reflexión se origina en la distancia cronológica e intelectual que media entre el hombre de hoy y el niño que fue: "Debe haber una respuesta, pero se me extravió. Quiero decir que a esta altura no es fácil establecer un diálogo entre el chico y el adulto en que lo convirtieron los años y tantas cosas" (ibid.: 34).

La selección de elementos actuada por la memoria manifiesta una predilección por los detalles mínimos –"el ángulo formado por las paredes de dos casas donde el viento se arremolinaba y arrastraba hojas secas, briznas de pasto, papeles" (ibid.: 27)-. Son esos pormenores sin importancia aparente los que marcan más claramente la lejanía; el tiempo pasado se lee en el desgaste de un objeto o en la distinta percepción del espacio: "le parece que las paredes están más negras y que las puertas y las ventanas alrededor variaron de tamaño" (ibid.: 28). Mientras el viajero⁴ que protagoniza la

³ El motivo del tiempo transcurrido se manifiesta en "América" como último traicionero desarraigo: la pérdida de contacto, incluso epistolar, con el mundo premigratorio y la percepción que, a pesar del sentir individual y de la identidad nacional (auto)atribuida, los años de migrante superan los vividos en su tierra.

⁴ "Remolino" es de los pocos cuentos de esta sección que abandona el yo narrativo introduciendo, como protagonista, a un sujeto indefinido, que lo acerca a "el hombre" de "La travesía" o "Almendros" (2006).



narración añora “las tantas diminutas cosas desechadas” (ivi) de una vida que torció su rumbo, encuentra un momento de continuidad, una voz del pasado, un “conjuro para el regreso” (ivi), en el remolino producido por el viento, inconstante y al mismo tiempo fiel, que “sin duda llegaba hasta él, en su ciudad del otro lado del océano” (ivi). Reafirmando una constante de la obra de Dal Masetto es, una vez más, el elemento natural -siempre igual a sí mismo si bien constantemente diferente- el que sabe garantizar la continuidad identitaria, permitir el reencuentro emocional de los protagonistas, conservar un estado de inocencia incontaminada, y representar el remanso donde descansar lejos de los avatares personales e históricos.

Ni el libro en su conjunto ni los cuentos por separado susciben con el lector el ya clásico pacto autobiográfico individuado por Lejeune en la autobiografía; de la misma manera es importante recordar que ninguno de los autores que ha abordado el tema de la migración, individual o familiar, ha reivindicado el carácter autobiográfico de su obra.⁵ Sin embargo, es cierto que, de acuerdo con la más reciente visión crítica que ha matizado fuertemente la necesidad de individuar los elementos del pacto autorial para hablar de escritura autobiográfica, estos cuentos no solamente denuncian la autorreferencialidad típica de toda narrativa, sino que proponen coincidencias que remiten con naturalidad a la vida del autor. Tenemos un ejemplo en el uso del nombre de pila que identifica al yo narrativo en “El padre”: “Me enteré que una vez, al comprar un calefón, mi padre comentó: ‘Para cuando venga Antonio’” (ibid.: 15-14); podemos seguir con la mención del pueblo de origen del protagonista de “Tren” –Intra- lugar de nacimiento de Dal Masetto que, en *Oscuramente*, el autor prefirió ocultar tras el anagrama, Trani⁶; para terminar con el relato que vincula al autor a Osvaldo Soriano. En “Sandokan”, la ubicación en la contemporaneidad y la referencia a datos de público conocimiento –como la amistad entre los dos escritores y la enfermedad de Soriano– testimonian la presencia autorial sin por eso autorizar la interpretación de los relatos como otras tantas páginas de un diario íntimo. En la lámina de uno de los libros infantiles traídos de Italia, rescatada para ilustrar la tapa del nuevo libro del amigo, es imposible no individuar el símbolo del acabado proceso de recuperación del pasado migratorio y su total resignificación. No solamente la procedencia italiana se puede declarar, sino que se presenta como recurso al que acudir para favorecer a un amigo. Es una riqueza finalmente ostensible. Y si es fundamental considerar que el dibujo recuperado se vuelve el símbolo de una doble amistad y lealtad, manifiestas en la coexistencia de las dos cubiertas, casi iguales, carece de importancia determinar la

⁵ Al contrario, Mempo Giardinelli ha tildado de incorrecta una lectura que lo identificara con el protagonista de *Santo oficio de la memoria* (cfr. la entrevista concedida del escritor, en apéndice a mi tesis doctoral *Tra memoria e finzione*, Università di RomaTre, 2002).

⁶ En “Tren”, Dal Masetto encara, además, el problema de la identificación entre el yo que recuerda y el niño del recuerdo, una identidad negada en otro cuento que aquí se ve disparada por la súbita aparición del tren que parece abalanzarse sobre el protagonista: “Sentí que el tiempo no había transcurrido y que yo seguía siendo el mismo, con los mismos miedos y seguramente con un desamparo mayor.” (2002: 51).



dimensión autobiográfica de una narración tan emblemática. La presencia yuxtapuesta de las tapas, enmarcadas:

Una dice: Emilio Salgari, *Sandokan contro il leopardo di Sarawak*. La otra: Osvaldo Soriano, *Piratas, fantasmas y dinosaurios*.
Están en la habitación donde trabajo. Las veo cada día" (ibid.: 46)

al imponerse en el espacio concreto y cotidiano de la "habitación donde trabajo" y en la actualidad del escritor, crea un puente entre la infancia italiana y la madurez del presente argentino. No sólo muestra que el autor ha sabido cerrar sus cuentas pendientes con el pasado migratorio, sino que la elaboración ha superado la etapa emotiva para ubicarse en la vertiente práctica donde, el re-uso, otorga significados inesperados a los vestigios de otros tiempos.

Las consideraciones desarrolladas hasta el momento quieren demostrar el cambio radical alcanzado por la escritura de Dal Masetto en su reflexión sobre el tema migratorio. Cabe relevar cómo éste pasa de la cuestión del origen –como tal vinculada a los antepasados con la mediación real y narrativa de la madre- a la inquietud personal, cuyos interrogantes reverberan sobre la vida presente del autor. El paso del narrador femenino identificable con la madre al yo –o al protagonista indefinido- en cuanto alusiva referencia al narrador-escritor habla claramente de una manera más problemática de acercarse al tema y anuncia su proyección hacia el futuro, hacia la identidad rizomática señalada a los hijos en "Carta" como una riqueza de la que es necesario tomar conciencia y elaborarla, abriendo una relación dialéctica con el 'espectro'. La cuestión ya no se centra en el reconocimiento del crisol de razas como proceso constitutivo de la sociedad argentina, sino en la aceptación de la dimensión individual de la creolización⁷, cuya comprensión permitirá penetrar las dinámicas de un fenómeno supranacional del que la relación Argentina - Italia representa una parte mínima. Las reflexiones que se manifiestan en "Travesía" y "Carta" anticipan la riqueza ideal y emotiva presente en "Almendros" cuya minucia de detalles geográficos, cronológicos y onomásticos pone el cuento en la línea (auto)biográfica de los textos ya considerados, exasperando incluso su veta realista con una concreción que se manifiesta en el monólogo central, en el que "el hombre" habla al nieto recién nacido –que va a visitar al hospital-. Empieza contándole las etapas del alumbramiento, le indica su procedencia genealógica y cultural y le describe el contexto en el que se insertará, el mundo contemporáneo no exento de fealdades.

En el monólogo vuelven algunos núcleos temáticos ya considerados: la proyección hacia el futuro, la relación con la naturaleza, la inclusión multiétnica propia del proceso creolizador. El parlamento dirigido al nieto representa la extrema evolución de la recuperación de las raíces emprendida a través de la mediación materna. La herencia ha sido aceptada, destilada, y los elementos seleccionados pueden ser transmitidos a la

⁷ Utilizo el término con el significado que le atribuye Glissant de fenómeno imprevisible y con un alcance mucho más amplio del puramente genético-racial que se puede otorgar a 'mestizaje' (Glissant 1996: 18-19).



posteridad. Como en la metáfora de la travesía, el proceso no se limita a dos individuos sino que necesita de una continuidad genealógica: "siente que en realidad le está hablando a su hija, y que es a través de ella que sus palabras encuentran el camino para alcanzar al destinatario, como si el niño aún permaneciera dentro de la panza" (Dal Masetto 2006: 15). Genealogía no es aquí sólo la "serie de progenitores y ascendientes de cada persona" – como afirma el Diccionario de la Real Academia – sino aquella actitud que Foucault (1977), comentando el pensamiento nietzschano, indica como minuciosa y paciente, interesada en lo que se imagina sin historia, y sobre todo inmune del prejuicio de la unicidad sagrada del 'origen', aquel enfoque metafísico que imagina el principio identificándolo con lo perfecto y esencial ya que, como hemos podido apreciar, el origen en Dal Masetto representa un punto de partida múltiple, que hace de la pluralidad su riqueza.

Los almendros, arraigados en la tierra de nacimiento del niño, oficiarán de símbolo de lo primigenio, proporcionarán la imagen a la cual acudir para recobrar fuerza e inocencia, "esos principios sin nombre que siento vivir bajo el cielo de esta mañana soleada" (ibid.: 18). "La pujanza que el hombre presiente bajo la corteza de los troncos y las ramas, la concentración de fuerza trabajando y preparándose para la gran explosión primaveral" (ibid.: 14) de las plantas, en otras palabras la fuerza de la naturaleza, anuncia el florecer de la nueva existencia infantil y al mismo tiempo prefigura, auspicia, un mundo incluyente, bien representado –a nivel formal- por la inserción, en la límpida prosa de acentos indefectiblemente porteños de Dal Masetto, de una marca peninsular: el anuncio " 'Nació el chaval' " (ivi), cuyo significado sería incorrecto limitar al gusto mimético-realista. La misma tendencia abarcadora se aprecia en los contenidos: "Los padres de tu compañera de habitación son africanos. Una pareja de los tantos inmigrantes que andan por acá. Africanos, asiáticos, latinoamericanos. Gente que emigra. Gente de todas las latitudes que como ha ocurrido siempre huye del hambre, de las guerras, de las dictaduras" (ibid.: 15). La otredad de los padres no se transmite a los hijos, el futuro auspiciado no homogeneiza las diferencias, las recupera y exalta como gérmenes de riqueza. El crisol ya no produce aleaciones, sino mosaicos de teselas igualitarias (Laclau 2000). Cuestionado el dogma de la unicidad, la multiplicación identitaria se refleja a nivel individual: "Orígenes, cruces de caminos, coincidencias, encuentros. Cada uno de nosotros ha venido de tantas partes, de tantas cosas. Somos uno y la suma de muchos" (Dal Masetto 2006: 16). La reflexión denuncia la presencia subyacente de la construcción archipelágica glissantiana como marca del modelo de sociabilidad contemporáneo, bien reflejada en la ubicación isleña del acontecimiento narrado: "Derivó [la hija del hombre] hacia esta isla para que vos nacieras" (ivi). La isla es al mismo tiempo un microcosmo y el elemento de una entidad compleja, goza de una posición aislada y se mantiene vinculada al conjunto, oficia de ámbito privilegiado para el nacimiento de una nueva vida, es centro simbólico de la identidad nómada (Braidotti 1995). No menos simbólico es el nombre del niño

Nahuel. Un nombre que nada tiene que ver con los Alpes ni con la isla de tu padre ni con la pampa ni con la ciudad de tu madre, y sí con un pueblo mapuche que habitó



el remoto sur patagónico antes de la llegada de los conquistadores exterminadores [...]. También estás hecho de eso (Dal Masetto 2006: 16).

Una última reflexión merece el momento de la enunciación: el viaje. Es ésta una circunstancia frecuentemente descrita o aludida en la obra migratoria del autor. Representa el tiempo de la introspección y la comprensión, la etapa formativa, hasta insinuar que la condición del viajero constituye el estatuto profundo del migrante – como releva Loretta Baldassar (2001) al subrayar la posición contradictoria de éste, apretado entre deterritorialización y doble lealtad territorial y cultural –. Pero, más generalmente, es el estatuto del hombre contemporáneo, sujeto nómada, multi-identitario y de vinculaciones plurales, cuyo desafío es saber aceptar y plasmar su herencia dialogando proficuamente con el ‘espectro’.

BIBLIOGRAFÍA

Altamirano C., (1983) 1997, “La fundación de la literatura argentina”, en C. Altamirano y B. Sarlo, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Ariel, Buenos Aires, pp. 201-209.

Assmann J., 1997, *La memoria culturale. Scrittura, ricordo e identità politica nelle grande civiltà antiche*, Einaudi, Torino.

Baldassar L., 2001, “Tornare al paese: territorio e identità nel processo migratorio”, en *Altreitalie*, 23, <[http:// www.altreitalie.it/UPLOAD/ALL/23.pdf](http://www.altreitalie.it/UPLOAD/ALL/23.pdf)> (22 luglio 2009).

Blengino V., 1995, “L’emigrazione italiana e il laboratorio multietnico delle Americhe”, *America Latina, Numero speciale di Relazioni Internazionali*, pp. 46-53.

Braidotti R., 1995, *Soggetto nomade. Femminismo e crisi della modernità*, Donzelli, Roma.

Dal Masetto A., 1990, *Oscuramente fuerte es la vida*, Planeta, Buenos Aires.

Dal Masetto A., 1994, *La tierra incomparable*, Planeta, Buenos Aires.

Dal Masetto A., 2002, *El padre y otras historias*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Dal Masetto A., 2006, *Señores más señoras*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Derrida J., 1993, *Les spectres de Marx: l'état de la dette, le travail du deuil et la nouvelle Internationale*, Paris, Galilée; trad. italiana di Gaetano Chiurazzi, 1994, *Spettri di Marx : stato del debito, lavoro del lutto e nuova Internazionale*, Milano, R. Cortina.

Devoto F., 1998, “Poblar, civilizar, nacionalizar: el tema de la inmigración en la cultura argentina” en VV.AA., *Argentina, un país de inmigrantes*, Ministerio del Interior, Dirección Nacional de Migraciones, Buenos Aires, pp. 63-77.

Foucault M., 1977, “Nietzsche, la genealogía, la storia”, en A. Fontana – P. Pasquino (eds.), *Microfísica del potere*, Einaudi, Torino, pp. 29-54.

Giardinelli M., 1997, “Historia y Novela en la Argentina de los 90”, en K. Kohut (ed.), *La invención del pasado. La novela histórica en el marco de la posmodernidad*, Verveurt, Frankfurt – Madrid.



Glissant É., (1995) 1996, *Introduction à une poétique du divers*, Gallimard, Paris; trad. italiana di Francesca Neri, 1998, *Poetica del diverso*, Meltemi, Roma.

Laclau E., 2000, *La guerre des identités, grammaire de l'émancipation*, La Découverte, Paris.

Magnani I., 1999-2000, "Internista ad Antonio Dal Masetto", Allegato a "Lo spazio impossibile. Emigrazione e ritorno al paese d'origine", *Letterature d'America*, 77-78, pp.119-126.

Saraceni G.A., 2007, "El regreso de los fantasmas. Escrituras de la herencia en las ficciones de Sergio Chejfec y Roberto Raschella", *Iberoamericana*, VII, 26, pp. 19-27.

Svampa M., 2005, *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Buenos Aires.

Ilaria Magnani es profesora de Literatura hispano-americana en la Università degli Studi de Cassino. Se ocupa de literatura argentina, emigración y aporte de la presencia italiana, con particular interés en las temáticas de la identidad, la memoria y la hibridación lingüística. Sobre el tema ha editado *Tra memoria e finzione* (Reggio Emilia 2004), *L'azzardo e la pazienza* (Troina 2004, con Camilla Cattarulla) e *Il ricordo e l'immagine* (S. Maria Capua Vetere 2007, al cuidado de) además de varios ensayos en revistas y volúmenes colectivos.

ilariamagnani@libero.it